

## TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



## Retos

La democracia exige la participación activa de los ciudadanos; esa aseveración a fuerza de repetirla parece haberse vuelto un lugar común. En fechas recientes ha cobrado relevancia la llamada "teoría de la calidad de la democracia", abanderada principalmente por los politólogos Leonardo Morlino y Phillip Schmitter. La calidad de la democracia estaría sustentada básicamente en cuatro dimensiones: gobierno de leyes, rendición de cuentas, corresponsabilidad -responder a las demandas de la población- y elecciones regulares, confiables y libres. De manera, que al menos la segunda y tercera dimensión, exigen la conformación de una ciudadanía vigorosa y participativa. Ya no digamos la última de las dimensiones -la electoral- que requiere que los ciudadanos acudan a las urnas de manera regular.

La participación que toda democracia en vías de consolidación o consolidada exige es dual: política y social. Sobre todo la primera, implica un interés sostenido por los llamados asuntos públicos. La participación social si bien implica romper con la cultura individualista, no está directamente referida a los asuntos del poder político local o nacional. Así, la participación política puede ser electoral y/o en torno a la definición de la agenda pública o la concreción de políticas públicas. Si los niveles de participación en ambas direcciones son bajos, difícilmente podemos hablar de una democracia que vaya más allá de elegir -con bajos porcentajes- a sus gobernantes, lo cual difícilmente se convertirá en exigencia para avanzar hacia la constitución de buenos gobiernos.

La Secretaría de Gobernación ha venido realizando desde 2001 la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. Conocida por sus

siglas como ENCUP, se han levantado tres grandes encuestas en los años de 2001, 2003 y 2005. La más reciente se aplicó a 4700 individuos de 18 años y más en sus viviendas durante el mes de diciembre del año pasado. Una de las grandes aportaciones es que nos permite contar con una serie de cinco años sobre percepciones y valores de los mexicanos y conocer cómo han venido cambiando. Un reto metodológico importante es lograr la representatividad por entidad o, al menos, mantener la regional (5 regiones) que tuvieron las dos primeras encuestas. Dada la magnitud de la muestra para lograr la representatividad por entidad, sería importante que los gobiernos de los estados se comprometieran a replicar el estudio o canalizar recursos hacia los institutos estatales electorales para que lo llevaran a cabo. La información sería invaluable, no sólo para realizar análisis académicos, sino para conocer la relación de los ciudadanos con las instituciones públicas y privadas locales y con ello tomar mejores decisiones.

La 3ª Encup pone sobre la mesa, entre otros temas, la autopercepción ciudadana, sus niveles de participación y la relación con el mundo político, institucional y la democracia. Los resultados nos hablan de los retos que en materia de educación cívica tenemos por delante. Para los mexicanos mayores de edad, ser ciudadano significa "tener derechos y obligaciones" (40%); mientras que otro 15%, manifestó "poder votar" y 13% "tener responsabilidades". A ello sumamos que el 11% se inclinó por una definición pasiva de "pertenecer a un país" (11%) o "haber cumplido 18 años" (7%). Ahora bien, su pertenencia a algún tipo de organización es baja en general. Sin embargo, el tipo de pertenencia que más ha crecido en los últimos años es a las "agrupaciones religiosas". Si en 2001, la 1ª Encup reportó que sólo el 5% de los mexicanos pertenecía a algún tipo de organización religiosa, para la 3ª Encup ya había alcanzado un 22%. Un reto es conocer a qué tipo de organización se refieren explícitamente los mexicanos, pues se en-

tiende que la pregunta no es sobre pertenencia religiosa, ya que en ese rubro el porcentaje sería más alto. Esos datos, comparados con la dimensión política, cobran mayor relevancia. Según la 3ª Encup, el 55% de los mexicanos están "muy poco" interesados en "la política", sumado al 33% de quienes contestaron que "nada". Para el 65% de los ciudadanos de este país, "la política" es "complicada" o "muy complicada". Sólo el 31% de los mexicanos contestaron que "México vive en democracia" y apenas un 26% dijo estar entre "satisfecho" y "muy satisfecho" con la "democracia que tenemos hoy en México". A ello agregamos que los medios en los que se informa el 79% de los ciudadanos son la televisión (62%) y radio (17%). Quienes leen periódicos sólo alcanzan el 10%, cifra comparable con quienes "no les interesa informarse" (5%) y con aquellos que se alimentan de "comentarios o rumores" (3%). Sabemos que la cultura escrita es determinante para el desarrollo de actitudes informadas y para el razonamiento crítico. En este rubro los retos son inmensos para avanzar hacia una cultura participativa y de calidad. Espero que pronto contemos con este tipo de información por entidad federativa. Sería un material invaluable para conocer los cambios y permanencias que ha traído la democracia.

## Invitación

El próximo viernes 6 de octubre en punto de las 9:30 horas tendrá lugar en el Restaurante La Escondida un desayuno-conferencia en el que la Dra. María R. Guzmán Lucero, directora general del Centro de Orientación y Terapia Familiar, presentará el Programa de Rehabilitación para Padres y Menores Infractores. Se trata de un esfuerzo loable para enfrentar uno de los más trágicos problemas que viven muchos niños y sus familias. Entérese y apoye esta noble causa.

El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte  
Correo electrónico: victorae@colef.mx